
Presentación 001

EN LA PRESENTACIÓN DEL PRIMER NÚMERO de *Estudios sobre Educación* se condensaban los compromisos de esta revista en dos principios: la actitud de permanente apertura a lo real que preside la acción investigadora, y el modo de entender la educación desde la libertad.

También se destacaba la coincidencia de la aparición de esta revista con el comienzo de la celebración de dos acontecimientos en la Universidad de Navarra: el centenario del nacimiento de su Fundador en 1902, y el cincuentenario del inicio de la Universidad en 1952.

Un próximo y gozoso evento actualiza ambas consideraciones: la canonización del Fundador el próximo 6 de octubre. El Consejo Editorial de *Estudios sobre Educación* participa de la natural alegría ante este nuevo acontecimiento; pero también siente avivada la conciencia por la responsabilidad que representa la canonización del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, pues indirectamente supone un respaldo a los compromisos de esta revista.

El Fundador de la Universidad de Navarra —en cuyo seno se alberga el Departamento de Educación que promueve y gestiona esta publicación— mostró siempre un arraigado e íntimo amor al quehacer universitario. Ese amor sustentaba los dos grandes principios que, a su juicio, alentaban la institución universitaria: la educación en la libertad y el espíritu de servicio a la sociedad. Decía que, en las instituciones educativas, *procuramos que se respire un clima de libertad en el que todos se sientan hermanos, bien lejos de la amargura que proviene de la soledad o de la indiferencia. Un clima en el que aprenden a apreciar y a vivir la mutua comprensión, la alegría de una convivencia leal entre los hombres. Amamos y respetamos la libertad y creemos en su valor educativo y pedagógico*¹. Estas palabras fueron pronunciadas el 21 de Noviembre de 1965, en el discurso de inauguración del Centro Elis en Roma, una institución educadora para la juventud no universitaria. Sin embargo, pueden aplicarse enteramente a la tarea formadora de la universidad, pues no expresan sólo una norma o regla particular, válida para tal o cual

¹Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, Eunsa, Pamplona, 1993, p. 84.

institución, sino que definen y sitúan el principio rector de todo quehacer educativo: desde la enseñanza de las primeras letras, cuando la libertad es apenas un germen de vida, hasta la enseñanza de las ciencias superiores que concierne a la universidad, cuando la libertad personal es ya el motor eficiente de un fecundo aprendizaje.

Estudios sobre Educación comparte plenamente esta visión; entiende que no puede haber plenitud educativa si no se concibe y promueve la educación en y desde la libertad; por ello se compromete ilusionadamente con la defensa y difusión de todo quehacer pedagógico que así se conciba. Aún más: como publicación científica, ahonda en el calado de la libertad al constituirse desde la interdisciplinariedad de la comunidad universitaria. Esta revista proclama su carácter abierto a toda investigación, bien desde la variedad de los saberes propiamente pedagógicos, o bien desde la diversidad de las disciplinas universitarias. La educación es una dedicación específica; pero el desarrollo de su saber no es de la sola incumbencia de sus profesionales, sino que atañe a toda disciplina científica, sea cuál sea, pues cualquiera de ellas, además de progresar mediante la investigación, debe ser comunicada mediante la enseñanza. La educación, como objeto de estudio, no puede ser el patio cerrado del gremio de la investigación pedagógica; debe ser el *campus* abierto de la comunidad científica donde, manteniendo las exigencias de rigor metodológico, pueda deambular cualquier investigador que se sienta concernido por la educación y dedique a ella su tiempo y su esfuerzo para —desde su propio saber— contribuir al conocimiento y progreso de la tarea humanizadora, núcleo esencial del quehacer pedagógico. La interdisciplinariedad es un fruto maduro de la libertad responsable que preside la investigación y la docencia universitaria. *Estudios sobre Educación* no quiere desentenderse de esta exigencia y acoge las investigaciones de calidad sobre la educación, aunque provengan de otras ciencias humanas que no sean propiamente pedagógicas. Este afán de tender puentes para la comunicación científica sólo cabe desde la afirmación intensiva de la libertad humana.

Por esta misma razón, esta revista no tiene una orientación doctrinal en lo pedagógico. Esta abierta a toda colaboración que, con el único requisito del debido rigor metodológico, aporte nuevo conocimiento al saber educativo, sin previa discriminación de teorías o prácticas pedagógicas. La investigación científica se rige por la búsqueda de la verdad, y ésta comparece en las encrucijadas más inesperadas y proviene de las procedencias más diversas. Junto a las imprescindibles revistas especializadas, ha habido y hay otras que pretenden difundir una determinada teoría o propugnar unas prácticas pedagógicas concretas; la legitimidad de ambas especies está fuera de toda duda. Pero sin menosprecio de éstas, sino al contrario, con el más firme aprecio a su quehacer, también cabe una publicación que se constituya como interdisciplinar y, coherentemente, sin filosofía educativa ni orientación pedagógica propia y definida. Tal es el

caso de *Estudios sobre Educación*. Reconocemos con gratitud la inspiración en el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer a este respecto, quien, pese a que promovió diversas instituciones educativas –varias universidades entre ellas– no impuso nunca ninguna directriz, metodología didáctica o configuración organizativa, sino que dejó a los propios impulsores y gestores de los centros educativos la más amplia capacidad de decisión. Esta confianza ilimitada sólo era posible desde su amor a la libertad.

Sólo desde la educación en la libertad se puede aspirar a plenificar el sentido propio de la universidad. En la investidura de Doctores *honoris causa* por la Universidad de Navarra realizada el 7 de Octubre de 1967, presidía su Gran Canciller, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer definía brevemente el sentido de la investigación desde la consideración de la misión de la universidad: *La Universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive: por eso debe investigar la verdad en todos los campos desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza*².

La herencia del racionalismo ilustrado induce a ver la investigación científica como un fin en sí mismo al afirmar el valor absoluto del progreso del conocimiento humano. De ahí provienen muchos de los más hondos problemas humanos de la modernidad y que en nuestros días se ubican en el horizonte de los límites éticos del progreso científico. Pero también provienen de la investigación científica los mayores logros de la humanidad que nos van liberando de la esclavitud de la naturaleza –como ocurre con la enfermedad– y que hacen posible el señorío del hombre sobre la Creación. Al afirmar el servicio a los hombres como la más alta misión de la Universidad, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer proclamaba el sentido profundo de la investigación científica: la apertura a lo real en la búsqueda de la verdad, por encima de la expansión del efectivo poder técnico que la ciencia ofrece.

El afán de servicio se entrelaza íntimamente con el amor a la libertad. En la libertad germina el deseo de servir que, ante todo, es disponibilidad y ofrecimiento del propio ser. La búsqueda del poder técnico por encima de la verdad se disfraza hábilmente de filantropía al pretender justificarse por los ulteriores beneficios que reportaría o por la resolución de los problemas más próximos y acuciantes de la sociedad. El servicio de la Universidad no puede tener esta perspectiva, pues consiste en una empresa mucho mayor: formar personas que, mediante el estudio y la investigación, puedan resolver esos problemas. *La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones espolea la pasividad, des-*

² *Ibidem*, p. 90.

*pierta fuerzas que dormitan y forma ciudadanos dispuestos a contribuir a una sociedad más justa*³.

Estas fecundas y profundas ideas del fundador de la Universidad de Navarra no son fruto propio de una personalidad genial, de un talento incommensurable que sobrepasa la medida común. Son el efecto natural de una vida de santidad, tal como se proclamará universalmente por la Iglesia en su canonización el próximo 6 de octubre. El Cardenal Joseph Ratzinger, desde la autoridad que le confiere ser Prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, lo ha expresado así: "Ser santo no es ser mejor que los demás: ser santo no es otra cosa que ponerse a disposición de Dios y hablar con Él como con un amigo. Josemaría Escrivá nos dice que todos podemos llegar a ser santos, y nos lo muestra con la experiencia de haber dejado actuar a Dios a través de sí mismo, de haber sido su amigo, de no haber dejado nunca su mano, convencido de que Dios es el verdadero amigo de todos".

El valor de la educación en la libertad y el amor comprometido con la verdad que sustenta la investigación científica no son ideas propias o descubrimientos personales del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Fue en la continua conversación amistosa con Dios —esto era su vida de oración— propia de los santos donde comprendió que Su Amigo nos creó libres y nos infundió el perpetuo anhelo de la verdad que sólo se saciará en Él.

Consejo Editorial de Estudios sobre Educación
Pamplona, 26 de Junio de 2002

² *Ibidem*, p. 98.